



# LOS DOS MILLONES DE MOTIVOS

QUE HAY PARA NO CASARSE

SEGÚN DICE UN SOLDADO LICENCIADO

Me dicen algunos simples, hombres de poca razón, que por qué yo no me caso y estaría mucho mejor. Como si el casarse fuera tener diario un doblón, y el pobre casado vive más frito que un chicharrón, y más si le toca una aficionada al licor, el demonio que la aguante ó la madre que la parió. Tengo quinientos motivos, que los estudié en Morón, para no casarme nunca y daré la explicación: Yo me salí de mi casa metido en mi camisión,

bien peinado, bien lavado, con buen zapato y calzón. En la esquina de la plaza me encontré á Juan Carrión, un amigo que yo siempre aprecié de corazón, y me dijo:—¿Dónde vas, Curro? Si no es cosa de precisión, yo quiero que me acompañes hasta mañana á las dos. Ya sabrás que me he casado con la hija de Simón, y esto debías tú hacer cuanto más pronto mejor. Le dije:—Mucho me alegro, sea para honra de Dios. Me llevó para su casa y en un sillón me sentó.



Me ha presentado á su esposa  
y como hacía calor,  
con un poco de gazpacho  
la señora me obsequió.  
Buscó Juan una guitarra  
y al punto me la entregó;  
le toqué las seguidillas,  
el jaleo y malecú,  
polo, danza y schotis,  
malagueña y rigodón,  
que la casa se ha llenado  
con la gente que acudió.  
Entraron unas mocitas  
tan bonitas como un sol.  
¡Qué cuerpecito! ¡Qué ojos!  
¡Qué lazos con más primor!  
Aunque uno sea de palo  
se le alegra el corazón.  
A mí se acercó una vieja,  
abuela de San Antón,  
bruja de dos mil demonios,  
que al punto me preguntó:  
—Curro, ¿usté no se casa?  
Dígame sin detención,  
si es que usté no tiene novia  
tengo para usté un millón,  
todas muy buenas muchachas  
que rabían por un varón;  
así cuando usté quisiera,  
sepa me llamo Leonor,  
vivo calle del Engaño,  
número cincuenta y dos.  
Yo dije:—La avisaré  
antes de Resurrección.  
Me despedí de la vieja  
y de toda la reunión,  
me marché para mi casa  
discurriendo en mi interior:  
¿Me caso ó no me caso?  
Ahora tengo la ocasión;  
ajusté todos los gastos,  
necesitaba un millón.  
¡Tan solo para tener

quien me lave el camisón!  
Caramba, que no me caso,  
que mozo estoy yo mejor.  
A la novia solamente,  
en su regalo inferior,  
se le dan unos zarcillos  
y unas botas de charol.  
Su abanico y un rosario,  
un vestido y un mantón...  
Caramba, que no me caso,  
que mozo estoy yo mejor.  
Si la novia es mi parienta  
ó de otra población,  
tengo que andar con papeles  
por buena composición.  
Me cuestan cincuenta duros,  
ni blandos los diera yo.  
Caramba, que no me caso,  
que mozo estoy yo mejor.  
Si voy á pedir la novia,  
dichos y amonestación,  
un refresco cuando menos  
he de dar á la reunión.  
Los bizcochos y aguardiente,  
y botellas de licor  
para Curro de mi alma,  
que pague San Juan de Dios.  
Pues no digo de la boda,  
afloja, Curro, el botón  
del bolsillo, para pagar  
al cura que te casó.  
La misa, las velaciones,  
el sacristán que encendió  
la vela, y al monaguillo  
cuatro reales para turrón.  
Que coman tronchos de berzas  
y cáscaras de melón.  
Caramba, que no me caso,  
que mozo estoy yo mejor.  
Salgo luego de la iglesia  
después de la misa mayor  
con todos los convidados,  
que parece un batallón.



Vamos á almorzar conejos,  
pavo, gallina y pichón,  
aceitunas y naranjas,  
pan de rosca y melón.  
Al medio día ternera,  
carnero macho ó jamón,  
el vino correspondiente  
y después un tocador  
para que á Curro divierta,  
y Curro tiene un jaquecón.  
Caramba, que no me caso,  
que mozo estoy yo mejor.  
Por fin se pasó aquel día,  
después la noche llegó,  
cada cual marchó á su casa,  
y Curro en la sala entró.  
Vió á su novia desnuda,  
con más panza que un tambor,  
(estaba de cinco meses  
por causa de un tropezón).  
Allí Curro maldecía,  
á la novia, á quien la parió,  
á la bruja de la vieja  
y al padre que la engendró.  
Caramba, que no me caso,  
que mozo estoy yo mejor.  
Al otro día le dicen  
que busque habitación,  
y si no quiere buscarla  
que duerma en el corredor.  
Mi Curro busca una casa  
y al momento se mudó;  
carga el hombre con la cama,  
con los cuernos y el perol,  
con el arca y con las sillas,  
con la niña y el mantón.  
¿Y á esto llaman casarse?  
Yo le llamo ser bribón.  
Después de haberse mudado  
tiene que comprar velón,  
el almirez, la cazuela,  
las tenazas y asador,  
las trévedes y el puchero,

la caldera y el cagador,  
tazas, jícaras y vasos,  
platos y el despumador.  
Cántaro, alcuza y escoba,  
cubo y aljofador,  
cuadros, sillas y baules,  
la cama y el cobertor.  
Cucharas, cuchillos, peines,  
espuerta para el carbón,  
tiesto donde beba el gato,  
recado con precisión  
y un trapo para limpiarse  
las manos cuando comió.  
La cesta para la plaza,  
el almanaque y el farol,  
canastilla para el niño  
porque aguarda la ocasión.  
Aquí reniega mi Curro  
de la leche que mamó,  
tiene que cavar la viña  
que otro la vendimió.  
Caramba, que no me caso,  
que mozo estoy yo mejor.  
Llega el día, la partera,  
el médico, el comadrón,  
pare un chiquillo ó un mono  
y Curro lo cristiano.  
Currito pone el puchero,  
Curro trae el lamedor,  
y Curro barre la casa,  
y Curro va por carbón.  
Curro vestía al niño,  
el cual á Curro cagó;  
Curro le tira y se sale,  
y á trabajar se marchó.  
Vino el sábado á la noche  
y se halla sucio el camisón,  
la casa está por barrer,  
la cena en el bodegón.  
Su esposa está de visita,  
vendrá á la una ó las dos.  
Curro la dió tal paliza  
que por muerte la dejó.



¿Pues no vale más ser mozo  
y tener siempre un doblón  
beberse muy buenos tragos  
y fuera de obligación?  
Como, bebo, me divierto,  
y duermo en cualquier rincón,  
me tapo con un sombrero  
no se me rompa el colchón.  
Y la que quiera casarse  
que busque un perro rabón,  
y si no que coma fuego,  
pedernal y munición.

Aquel que fuere casado  
y quiera estar como yo,  
que le arrime á su mujer  
cada día un palizón.  
Aprendiendo e ta receta,  
le juro por San Antón,  
que descansará muy pronto  
tomando ella sola el dos.  
Aquí pido á los oyentes  
de esta breve relación,  
que le perdonen las faltas  
al ciego que la dictó.

## SEGUNDA PARTE

### PLEITO QUE FORMAN LAS MUJERES A LOS HOMBRES QUE SE NIEGAN A CASARSE

Varones, los que tenéis  
dudas en el casamiento,  
las mujeres enojosas  
os entablan un gran pleito.

Han buscado las mujeres  
más de un millón de abogados,  
para el que niegue casarse  
procuren que sea castrado.

Dicen las mocitas  
con muy triste llanto:

¿Aquí hemos nacido  
para vestir santos?

Las mujeres en Sevilla  
han presta lo juramento,

si no engañan á los hombres  
se meten en un convento.

Y si los hombres no quieren  
mantener obligaciones,  
muy pronto tenéis que andar  
sin camisas y sin calzones.

El mundo se acabará  
si no ganamos el pleito,  
España se llenará  
de monjas y de conventos.

Si el pleito perdemos  
en Andalucía,  
habrá de mujeres  
una carestía.

## FIN

---

MADRID.—IMPRENTA UNIVERSAL, Cabestreros, 5.